Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLI — San José, Costa Rica — 1945 — Sábado 10 de Marzo — No. 17

Año XXV — No. 983

Homenaje a Sucre

(3 febrero de 1795 — 3 de febrero de 1945)

Intuición cívica de un Libertador

Por el Prof. **Carlos Monge Alfaro**

(Tomado de *Diario de Costa Rica*. Atención del autor)

Volcar el espíritu hacia los auténticos valores de la epopeya americana es rastrear en impetuosos corazones, impulsos, designios, tristezas, alegrías, sacrificios, triunfos y abatimientos, las raíces humanas de un mundo que desplegaba sus fuerzas en las alas de sus águilas libertadoras, en busca de autenticidad; es buscar el calor íntimo, la espiral de los héroes, sus arrebatos, su idealidad y su realismo, su amor, grande amor por esta América que construyeron con sangre y verbo, en que la generación bolivariana se impuso la tarea de darle nuevo sentido histórico. Un espíritu redentor cuya presencia espiritual toca muy de cerca nuestra concepción del mundo, que sentimos como luz interior en nuestros afanes de cimentar una patria decente, equilibrada, gobernada por hombres inspirados en la visión mesiánica de los libertadores: he ahí la férrea y arquitectural figura cívica de Antonio José de Sucre, dotado de una muy bien organizada personalidad. Sobresalió entre los artífices de América, no sólo por la espada, proyección de su prometeico brazo, que empapada en sangre y tierra fué índice de victoria, sino por su cerebro organizador, múltiple y su elevada comprensión moral de lo que significa la libertad de los pueblos.

Las circunstancias le obligaron a descubrir y a estructurar la nacionalidad boliviana, a conducirla en momentos difíciles, en sus primeros balbuceos. El vencedor de Ayacucho que cerrara el ciclo de las grandes batallas alejando de las costas americanas la apetencia ibérica y trastornando la política de la Santa Alianza, engendró en su propia voluntad e inteligencia al estadista juicioso, sereno, juez civil no obstante su inspiración militar; al hombre que atravesó el tempestuoso mar de las pasiones políticas sin sufrir influencia alguna, con sabiduría, sentido de las proporciones que desconcierta a quienes conocen las tremendas ambiciones y rivalidades de los jefes de la revolución de independencia.

Antonio José de Sucre es de la generación de los epónimos bolivarianos; de aquellos que se formaron dentro del ámbito de Bolívar al dominar hombres, pasiones; al sobreponerse a una geografía loca como es la del Continente; dejáronse arrastrar también por poderosas fuerzas que soltaron las amarras de la prudencia en plena lucha. Su carácter reflexivo, su poca o ninguna ambición, su humildad en la gloria, su esclarecido talento militar, hicieron de él el hijo espiritual del Gran Libertador, el colaborador ideal capaz de llevar a efecto con exactitud cuanto pensara u ordenara Bolívar. Otros generales sintieron en la presencia del eximio caraqueño, su seductora personalidad que atraía hacia sí al par que definía el momento histórico de esa América inquieta y rebelde, un estorbo. El alma de Bolívar como la de los dioses griegos, defectuosa al mismo tiempo que soñadora, dinámica, poética, adherida a un ideal que se identificó con su vida misma, irrumpió con fuerza en hombres que le tenían envidia o poseían una vida interior poderosa. Hubo entre Sucre y el Gran Libertador una ininterrumpida hermandad en ideales, como si fuesen Zeus y Apolo. Consultábalo a menudo el Mariscal de Ayacucho, principalmente cuando le tocó actuar en la difícil y diplomática campaña del Alto Perú. Ciertas frases revelan al general que se sentía a sí mismo hijo sumiso del Torrente de los Andes. Oigámosle: "El libertador va a entrar en vuestro territorio, visitando los Departamentos (se refiere a los pueblos de Chuquisaca y Potosí) de que él ha hecho una bella conquista para la libertad. **Los sentimientos de gratitud que habéis mostrado al ejército, convertidlos todos hacia el genio enviado por la Providencia para salvar al Perú y para formar de la América el asilo de la justicia y de la razón".** ¿A quién se refiere, a un Hombre o a un Dios? Contrariamente de lo que les acontecía a los generales que eran recibidos por los países libertados en forma esplendente y entusiasta, ciñéndoles corona de laureles, Sucre, consciente de lo que hacía, del significado histórico y por tanto relativo a sus personales hazañas, no transitó por los campos del orgullo, de la vanidad y mucho menos de la ambición. Podemos seguirlo en sus años de máxima gloria, desde el 9 de diciembre de 1824 (Victoria de Ayacucho), hasta su asesinato en las montañas de Berruecos y, a pesar de haber figurado en ocasiones como indiscutido Jefe del Ejército Libertador, en otras, como distinguido militar de la Gran Colombia, no encontramos acto suyo que contraríe su personal línea de humildad, ausente de ambición. Habiendo triunfado militar, política y diplomáticamente (hubo de desplegar en la liberación del Alto Perú un tacto finísimo para sincronizar sus actos políticos con el pensamiento de Buenos Aires y la lucha contra las tendencias imperialistas del Brasil), en el Alto Perú, mostró desprendimiento que indica con claridad que Sucre se entregaba con todas las fuerzas del alma a la realización de sus ideales, los cuales vivía con tanta profundidad de espíritu, que no alcanzaban sus triunfos a conmover las fibras de la vanidad y la ambición. Para él las lides militares respondían a la necesidad de hundir en la tierra sagrada de América nuevos ideales, nuevo sentido de vida, nuevo amanecer en el largo peregrinaje de la historia. Descubrimos en este libertador un virtualismo que lo condujo a amar tan profundamente su profesión de militar que en ella se elevó hasta el nivel del sacerdote. Oigámosle esta frase y presentémosla como ejemplo en estos tiempos de agudo materialismo en que se atropellan apostolados y profesiones: "Habiendo de mi parte exterminado con el Ejército Libertador los últimos restos de la tiranía peninsular, y no **tocándome como soldado auxiliar intervenir en asuntos domésticos, he concluído mi comisión; y en consecuencia, llamándome mis deberes militares hacia donde está la mayor parte del ejército, me vuelvo a fin de este mes..."** Algunos años después, en momentos en que Bolívar confrontó la más aguda crisis de caudillos y militares que destruían los cimientos de la Gran Colombia, Sucre propuso, según nos lo cuenta el prócer e historiador José Manuel Restrepo, se prohibiese durante un período no menor de cuatro años a los generales en jefe y a los militares que hubiesen desempeñado altos cargos en la década pasada, ser presidente o vicepresidente de la república.



Su ascendiente cívico

Muy interesante es ahondar en la vida y en el pensamiento de Antonio José de Sucre, para fortalecer la civilidad tan ultrajada por tiranos que encerrados en sus cuevas de cemento armado, suelen salir de ellas en carros blindados, exornados de dorados botones y charreteras. Nunca su espada atravesó corazones ansiosos de libertad, nunca humilló al ciudadano, nunca estrujó el criterio sagrado de las asambleas populares. Pulcro, elegante y muy digno, honró las armas con que conquistó la libertad de varios países de América. La espada para Sucre fué lo que la pluma para el intelectual que se entrega a su oficio de producir ideas, escrutar la realidad con franqueza, con hombría de bien. ¡Qué orgullo debió haber sentido Sucre al contemplar su espada libre de pecado, de injusticia! Fué militar como pudo ser sacerdote, abogado, científico en la más pura realización humana. En cierta oportunidad, porque los miembros de la Asamblea de Chuquisaca debían hacer una elección, ordenó a su ejército — y lo hizo personalmente — alejarse 20 leguas de la ciudad para evitar torcidas interpretaciones y garantizar de ese modo la libertad de quienes para él representaban al pueblo. Cuando informa a la Asamblea de por qué hubo de traspasar la línea limítrofe que separaba a las provincias del Plata del Perú, al explicar por qué impulsó la idea de que fuesen los mismos pobladores quienes decidieran sobre su destino, y, al presentar la situación difícil en que se hallaba, habida cuenta de las encontradas opiniones, expresa lo que fué norma de su vida, inconmovible base de su pensamiento cívico: "Todos mis embarazos habrían cesado resolviéndome a dirigir el Alto Perú por un gobierno militar. **Pero** — oígan bien los jefes de ciertas repúblicas hispanoamericanas la voz de un artífice de esta América que en 1825 les enseña cuál es el verdadero concepto de gobierno — **ni este es propiamente un gobierno ni yo podía presentar a los primeros hijos de la revolución las leyes de la milicia con los bienes que ellos esperaban de nuestra victoria. Además la convicción en que estaba de lo odioso que se había hecho en otros países el poder militar, aun en manos de sus libertadores, me instaba a desprenderme de una autoridad que yo aborrecía y que no podía hacernos caer en el mismo peligro que deseaba evitar".** Las anteriores frases son de una profundidad máxima, todavía son voces de alerta en las horas que vive hoy el Continente. La historia tiene una sustancia y un sentido eternos en tanto poderosas conciencias sean capaces de dar presencia y corporeidad vital a las ideas y a las acciones por las que héroes y pueblos han luchado. La historia es una sucesión de resurrecciones, como las del Cristo. Sucre renace en este homenaje y señala a los hombres el camino, les sugiere el bien y la verdad. ¿Oísteis el mensaje eterno?

Su concepto de lo nacional

Este genial prócer — cuya página de existencia no puede aprisionarse en breves consideraciones — comprendió con meridiana exactitud los gérmenes de la nacionalidad. He aquí otro motivo de su vida. Lo realizó en la campaña y presidencia del Alto Perú. Su expedición al país de la antigua cultura de Tihuanaco guiola un elevado sentido: libertar a la antigua audiencia de Charcas de los realistas y de las ambiciones del Brasil. Su ejército no combatía para hacer conquistas ni usurpar territorios de la jurisdicción de las provincias del Plata. Su gesta liberó a los hermanos del Alto Perú; desde un principio abogó porque los pueblos se reuniesen con plena libertad y organizasen el gobierno que a bien tuviesen. Con penetrante observación advirtió el poderoso movimiento de conciencia nacional entre los habitantes de Chuquisaca y de este hecho de psicología colectiva sacó muy interesante partido; transformóse en el arma más poderosa para derrotar a los enemigos. Dice: "... y juzgué que cinco provincias con más de un millón de habitantes, componiendo la mayor parte de la población de aquel virreinato, eran bien dignas de formar una asamblea que proveyese a su conservación". Por la realización de ese su nuevo ideal luchó denodadamente con un desinterés absoluto. Libertadas esas provincias y constituída la república de Bolivia, rechazó en repetidas ocasiones el alto honor de ser presidente de la nación; sin embargo, los pueblos agradecidos insistieron y hubo de aceptar tan alto cargo.

Como administrador no fué Sucre menos capaz y diligente, tomó medidas tan atinadas y oportunas que no dudamos en darle el calificativo de estadista. En materia de economía llevó las cosas hasta el extremo de sufrir miseria él y su ejército con tal de no succionar los débiles haberes del pueblo.

Las ideas que anteceden no constituyen síntesis histórica de ninguna índole, ni una biografía de Sucre, ni siquiera sumaria presentación de su pensamiento. Deben entenderse exclusivamente como un artículo periodístico escrito con rapidez pero con sinceridad; como un cordial saludo a dos grandes venezolanos que honran a su patria y a la nuestra con su decidida devoción por la cultura y las cosas de esta América, que cada día la sentimos más en el corazón. Nos referimos al Encargado de Negocios y al Cónsul General de la república de Venezuela, Dr. V. M. Pérez Perozo y a ese poeta exquisito que es Aquiles Certad. Terminamos aplicando a nuestro americanísimo Sucre la misma frase que el Dr. Choquehuanca dijera de Bolívar al llegar éste a Cuzco después del triunfo de Ayacucho: "...Con los siglos crecerá vuestra gloria como crece la sombra cuando el sol declina".

Costa Rica, febrero de 1945.

Colombia en los 25 años cumplidos del Rep. Amer.

Legación de Colombia
San José, Costa Rica,
14 de septiembre de 1944.
Nº 788
Exp. 18

Sr. Prof. don Joaquín García Monge,
Ciudad.

Muy estimado señor y amigo:

Tengo la honra de informarle que según comunicación que acabo de recibir del Ministerio de Relaciones Exteriores, el Gobierno de mi Patria, en justo reconocimiento a la valiosa labor desplegada por usted desde las columnas de su importante semanario **Repertorio Americano,** en pro de la cultura y del acercamiento de estos pueblos de América y como un sincero homenaje de simpatía y de gratitud por el especial interés que usted siempre se ha tomado por Colombia, especialmente en lo que atañe a su desenvolvimiento social y cultural que en las columnas de **Repertorio Americano** ha encontrado el más cálido afecto y la más amplia difusión, ha tenido a bien otorgarle la más preciada condecoración nacional, la de la Orden de Boyacá. Tan pronto como llegue a mis manos la respectiva insignia me daré el gusto de ponerlo en su conocimiento para proceder a su inmediata imposición.

Ruego a usted, muy estimado señor, aceptar este cordial homenaje que mi Gobierno — interpretando los sentimientos del pueblo colombiano — le hace al cumplir su tribuna del pensamiento americano 25 años de ardua y proficua labor cultural, y aprovecho esta grata oportunidad para presentarle mis personales simpatías y mi más sincero aprecio,

José Joaquín Caicedo Castillo
Ministro de Colombia

*

San José, 22 de setiembre de 1944

Don José Joaquín Caicedo Castillo,
Ministro de Colombia.
Pte.

Señor Ministro y amigo:

Lo saludo respetuosamente y le digo que he recibido la honrosa carta en que Ud. me informa que el Gobierno de Colombia me ha otorgado la preciada condecoración nacional de la **Orden de Boyacá,** a propósito de los 25 años cumplidos del **Rep. Amer.** Un gusto y un honor, y de qué proporciones, los que la tradicional comprensión de Uds. me ha concedido. Me siento orgulloso, pues.

Es verdad: Colombia (palabra de dimensiones mayores; la escribo con respeto) ha tenido en las páginas del **Rep. Amer.** dilatada y continua presencia. Colombia es de las patrias monitoras en los horizontes del Espíritu hispanoamericano. Mucho hemos aprendido de ella. En Colombia tengo el oído puesto. Sigo sus pasos. Escucho su voz y en lo que puedo, la dilato por América. Y con ello cumplo un deber de colombiano (una Colombia que se me hace América).

Mi Sr. Ministro estimadísimo: le ruego me le trasmita al Ministerio de Relaciones de Colombia mi más profundo agradecimiento por el honor que me han concedido. Estimaré en justicia tan sentido homenaje.

Y creame suyo, sobre todo, estimador y amigo devoto.

J. García Monge

*

Hace veinticinco años empezó a salir en San José de Costa Rica bajo la dirección de don Joaquín García Monge el **Repertorio Americano.** Corona así una de las etapas fundamentales de la vida, aquella en que se celebran las bodas de plata, para el caso de García Monge consideradas como bodas de plata con América y con la cultura.

Porque **Repertorio Americano** ha sido uno de los mayores órganos de difusión del pensamiento universal, especialmente el del nuevo mundo, y más todavía el de la América hispana. García Monge ha hecho de él una especie de salón donde se encuentran para dialogar una vez por semana todos los que tienen algo qué decir y que lo saben decir, entre los hombres de alcurnia mental en el continente.

Hombre de letras, de gusto depurado, apasionado por las causas de su corazón y de su inteligencia, pero ecléctico en cuanto a las formas de expresión, abierto a todas las novedades y generoso con todos los escritores de fibra que van apareciendo, Joaquín García Monge ha hecho de su revista, además del lugar donde se conocen y aprecian todos los perseguidores de algún ideal, ansiosos de lucha y de contacto, una especie de faro que en el mundo español se divisa desde cualquier sitio a donde llegue el oleaje de los dos océanos.

Atlántico y Pacífico bañan el acantilado con sus olas y arrullan con sus rumores al hombre americano. García Monge es el vigía que todo lo registra y que con ello presta un servicio de cuenta a su pequeña y admirable república, así como a todas las naciones hermanas. En el continente entero es conocido, admirado y aplaudido. Ha demostrado la eficacia de la tenacidad al servicio de una causa grande y ha ganado para Costa Rica simpatías cada día renovadas en todas las tierras donde el indio sintió un día en sus propias venas la corriente de la sangre ibérica.

Al cumplirse el grato aniversario los mejores amigos de García Monge quisieron hacérsele presentes por medio de un despacho cablegráfico que encabezaron el ex-presidente Eduardo Santos, el maestro Sanín Cano y el antiguo ministro de Colombia en Costa Rica, doctor Mendoza Neira, como síntesis y fiel expresión del sentimiento colombiano. A esas voces, para el fundador y constante animador de **Repertorio Americano** tan gratas, unimos la nuestra, como testimonio de una admiración sincera y como tributo de una amistad, que él sabe honda y antigua.—**Lenc.**

Lenc abrevia el nombre del escritor colombiano, y excelente amigo, *Eduardo Nieto Caballero.*

(*El Tiempo*, Bogotá, 6-IX-44)

*

Intelectuales de todos los países de América han pedido que el premio María Moors Cabot se le otorgue a Joaquín García Monge, por su campaña de acercamiento americanista librada desde las columnas del **Repertorio Americano,** al través de veinticinco años. García Monge, desde San José de Costa Rica, sin mayores medios materiales, pero sostenido por su idealismo generoso, ha hecho sentir por toda América, su voz apostólica, su voz que es una admonición y una bandera de esperanza para estos pueblos del Continente. Paradigma de fe en los destinos de nuestra América, adalid sin fatiga por la causa de la fraternidad americana, su conciencia de hombre libre ha estado al lado de las causas reivindicadoras de nuestras patrias atormentadas. Desde una pequeña ciudad, con una vida económica precaria, el **Repertorio Americano,** ha adquirido ya una fuerte y amplia repercusión continental. En sus páginas se siente latir todo el esmenso corazón de América, todo el espíritu de estas repúblicas, hermanadas en el pasado por la historia y unidas ahora para las campañas del porvenir. A México rebelde, al Brasil fabuloso, a la Argentina progresista y libérrima, a Venezuela la heroica, a los países centroamericanos, bañados por los mares,

al Perú ambicioso, al docto Uruguay, a Bolivia, de rudas manos mineras, al Paraguay de las epopeyas sublimes, a Chile turbulento y laborador, a Cuba, que es como un bajel de flores sobre el Atlántico, a las Antillas ardientes y clamorosas, al Ecuador pensativo, a todos los pueblos que hoy se hallan emlazados por el afecto y por un mismo anhelo de engrandecimiento futuro los ha acompañado en sus luchas, en sus derroteros históricos, con hondo afecto cordial. Y es que García Monge, más que un ilustre figura de Costa Rica, es un personaje continental.

Al hablar de Joaquín García Monge, naturalmente se tiene que mentar el **Repertorio Americano,** que es el esfuerzo y la obra de su vida de orientador y de periodista. Veinticinco años al frente de esta publicación no significan sólo una bizarra aventura humana sino, ante todo, la fidelidad insomne a unas ideas y a unos principios. Silenciados Vasconcelos y Raúl Haya de la Torre, son muy pocos los hombres que le quedan a nuestra América que piensen continentalmente. Y García Monge, por este solo aspecto de su personalidad, se perfila en el panorama del continente con la solitaria grandeza de un farallón. Por el elán romántico, por el desinterés, por las puras y fuertes calidades humanas, por la tenacidad batalladora es por lo que se ha hecho digno del respeto y la admiración de las masas y de las clases intelectuales.

Señalar las rutas del pensamiento americano, exaltar a las figuras cimeras que combaten por la independencia mental, económica y política de nuestros pueblos, es la tarea arrogante que García Monge se ha propuesto realizar, en la medida de su esfuerzo, desde las páginas del **Repertorio Americano.** Por eso, la flecha de su anhelo se ha clavado sobre estas tierras de la América india. Su doctrina es carne nuestra, grito americano de la tropa nueva, pero no mero grito esteticista, sino grito vital, que sobrepase los límites de lo exclusivamente artístico, en el sentido virtuosista, y que llegue a lo artístico hondo, es decir, a la raíz misma de nuestra vida y al fondo de nuestra sensibilidad y nuestros deseos. Fuera de una comprensión fraterna continental también, García Monge propugna en el terreno ideológico, un redescubrimiento, una orientación cultural propia, de las naciones americanas. Más de un siglo de independencia política llevamos vivido, y todavía nosotros mismos no acertamos a decidir ni la dirección esencial de nuestra cultura, ni el equilibrio de nuestras fuerzas raciales dentro de la ecuación peligrosa del mestizaje, ni la fórmula de nuestra relación europea a través de España, ni el sentido autóctono a través del indio. Entre imitaciones y confusos tanteos de esperanza los más sagaces exploradores del continente se esfuerzan en este episodio histórico: una raza en busca de su alma.

Por la pureza de su vida apostólica, por el balance optimista que para los ideales de América exhibe el **Repertorio Americano,** por la figura de alto decoro mental que representa García Monge, nosotros nos asociamos al homenaje que le tributa la intelectualidad del continente y pedimos que se le conceda, ya que es de justicia, el premio Cabot. Y hacemos también nuestra la iniciativa recientemente lanzada de que el gobierno colombiano se asocie a los actos de honor que hoy se rinden a García Monge, concediéndole la Cruz de Boyacá.

(El Tiempo, Bogotá, 6 IX-44)

*

García Monge es una especie de santo laico de las letras americanas. En olor de literatura ha discurrido su nobilísima existencia. Ha vivido por y para la propagación del sagrado culto de la belleza escrita. Es un intelectual puro, un **clerc** en el sentido pristino del vocablo; pues ha hecho de su dedicación a las letras una suerte de quieta caballería espiritual, de religiosa aventura. Y en él coinciden, de modo maravilloso y extraordinario la condición esclarecida del escritor y el linaje insigne del alma. Varón socrático, puro e ingenioso, ardiente y discreto, este gran Don Joaquín García Monge, maestro en el arte y en la vida.

Su Repertorio Americano ha constituído, desde hace veinticinco años, una generosa cátedra de tolerancia, de magisterio lírico, de decoro literario, de idealismo, de fervor americanista. Por encima de las diversidades políticas, de las limitaciones fronterizas y de los distingos de generación o tendencia, en un plano superior de pasión por el espíritu, García Monge congrega semanalmente en su admirable gaceta unos cuantos nombres de América. Su **Repertorio** ha llegado a ser, de esta manera, un registro fidelísimo, casi antológico de la evolución literaria del continente durante un cuarto de siglo. Aparecen allí, enlazados sin esfuerzo, lo antiguo y lo nuevo, el aire clásico y el aire moderno, lo consagrado y lo revolucionario. Y a García Monge, dotado de un finísimo sentido crítico, maestro él mismo de la crítica y el ensayo, generoso y comprensivo, siempre a la altura de la hora, "sin snobismos" ni concesiones debemos de vez en cuando, deslumbradoras revelaciones, auténticas primicias de valores desconocidos.

En su pequeño gran país, en su patria de huertos y jardines, en su tierra de gentes finas, de ciudades claras, alegres y pulidas, Don Joaquín García Monge, cumple veinticinco años de magisterio literario.

El Director de **Sábado** que se honra con su amistad personal, adhiere en tan feliz oportunidad al homenaje continental que ahora se tributa a este varón ejemplar y quiere expresarle su profunda admiración por su persona y por su obra.

Sábado y los escritores a él vinculados adhieren también con el mayor entusiasmo a la inciativa de que le sea discernido a Don Joaquín García Monge el Premio Cabot en justo reconocimiento a sus méritos de escritor y a sus invaluables servicios a la solidaridad espiritual de estas patrias.

En esta página damos a conocer el cable que varios escritores colombianos dirigieron al director del **Repertorio Americano** con motivo del homenaje que todo el Continente le rinde en estos momentos.

(Comentario de *Sábado,* Bogotá, 9 IX-44)

Bogotá. Colombia. Sept. 3-1944.

Joaquín García Monge,
San José Costa Rica

Asociámonos fervorosamente homenaje admiración, gratitud y simpatía que hoy ríndenle intelectuales América con motivo aniversario su incomparable Repertorio *faro espiritual Continente.*

Eduardo Santos, B. Sanín Cano, Antonio Gómez Restrepo, Luis López de Mesa, Luis Cano, Rafael Maya, Jorge Zalamea, José Umaña Bernal, Juan Lozano, Eduardo Caballero Calderón, Luis Eduardo Nieto Caballero, Edgardo Salazar, José Mar, Germán Arciniegas, León de Greiff, Hernando Tellez, Silvio Villegas, Joaquín Estrada Monsalve, Roberto García Peña, Plinio Mendoza Neira, Director de Sábado.

18 12 11
Bogotá Colombia 11.57 a. m. Sept: 2 1944
Sr. García Monge
Director del Repertorio Americano, *San José C. R.*
Congratulaciones abrazos.

Cornelio Hispano

Abrimos la magistral y nutrida Disertación Sociológica **del Dr. Luis López de Mesa, Casa editorial** El Gráfico, **Bogotá, Colombia, 1939, y en las páginas 335-6 nos hallamos este párrafo en que se nos asigna un puesto tan honroso, que no lo merecemos. Dice así:**

Conductores espirituales de la América Latina

Este escorzo biográfico pudiera repetirse "pari passu" en cada una de las naciones iberoamericanas, lo que no haré por lo prolijo y de miedo de errar profusamente en la ordenación de los méritos respectivos, pues si tanto he vacilado en lo de mi casa, ¡cómo sería en la ajena y múltiple de todo un Continente!

Simón Bolívar,
Francisco de Paula Santander,
Andrés Bello,
Juan García del Río,
Domingo Faustino Sarmiento,
José de Batres y Montúfar
Juan Bautista Alberdi,
Diego Barros Arana,
Florentino González,
Miguel Antonio Caro,
Rafael Núñez,
Portales Diego José
Mons. Federico González Suárez,
Ruy Barbosa,
José Verissimo
Joaquín Nabuco,
Eugenio María de Hostos,
José Martí,
Juan Montalvo,
Justo Sierra,
Cecilio Acosta,
José Enrique Rodó,
Francisco García Calderón,
Carlos Arturo Torres,
José Ingenieros,
Carlos Octavio Bunge,

La nómina que pudiera uno constituir con los conductores de la conciencia espiritual de la América Latina, no los literatos puros, ni los técnicos especiales, adolece desde luego de una carencia de límites en su natural descenso de valores: Muchos de los que actuaron con prestigio en ciertas horas de nuestra comunidad, son punto menos que ilegibles hoy, por desviación del interés público de los temas que abordaron entonces. Otros tuvieron una labor más ejemplar que literaria. Algunos, en fin, ejercen todavía la plenitud de su apostolado y, sin poder uno pasar inadvertidos sus nombres, esa condición de presencia cohibe para el juicio histórico.

Mas ello es que, siquiera a título de tanteo, conviene enumerar los que la memoria huidiza y traicionera me vaya dictando, aunque sin orden de intencionada valoración:

Enrique José Varona,
Gonzalo Bulnes,
Gabriel García Moreno
José María Samper Agudelo
Santiago Pérez Triana,
José Vasconcelos,
Antonio Caso,
Rufino Blanco Fombona,
Marco Fidel Suárez,
Juan María Gutiérrez,
Baldomero Sanín Cano,
José Gil Fortoul,
Carlos Pereira
Víctor Andrés Belaúnde,
Benjamín Vicuña Mackenna,
Bartolomé Mitre,
Carlos Mariátegui,
Raúl Haya de la Torre,
Luis Alberto Sánchez,
Alcides Arguedas,
Alfonso Reyes,
José María Vargas Vila (aunque yo no lo crea,
y Joaquín García Monge, por su apostolado editorial.

Hombres eminentes hubo que ejercieron dentro de sus países una acción cultural inmensa, y casi ninguna en lo internacional, quedando así injustamente colocados en inferior categoría de prestigio que muchos otros, menos ilustres: un Santiago Pérez, un Mariano Ospina Rodríguez, entre nosotros, un Ricardo Jiménez, en Costa Rica, por ejemplo. Y es todavía más desconcertante para uno no incluir personalidades de la talla mental de un Francisco José de Caldas, de un Rufino J. Cuervo, por la índole meramente técnica de sus trabajos.

Y quedan al margen muchos tal vez: quedan en horripilante compañía los que en su hora se combatieron a muerte; quedan, quizás, algunos que no caben en la historia definitiva del Continente, pero que a su hora hallaron eco apasionado en la juventud. Allá ellos.

Un crítico imparcial observará aquí la ausencia de valores universales, de una ideología de cumbres. Ello es justo, mas es justo también considerar que esta producción se reduce a un siglo y naciones que ayer apenas comenzaron a vivir, despobladas y pobres, culturalmente desamparadas y sujetas a la cruel incertidumbre de su perturbado crecimiento. Na sería fantástico profetizar que la segunda centuria de su existencia nos revelará obras de más aquilino vuelo y solidez perdurable.

*

Tenemos a la vista el Num. 16 del Vol. VIII de la Revista Iberoamericana, **Organo del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana. México, D. F., 15 de noviembre de 1944.**

Su Jefe de Redacción, el colombiano Carlos García-Prada, Prof. en la University of Washington, Seattle -5, Wash,. ha tenido a bien dedicarnos este número de la excelente revista.

He aquí sus generosas y honrosas palabras:

A **Joaquín García Monge** dedicamos muy cordialmente este número de la **Revista Iberoamericana.**

Este año cumple veinticinco de su existencia el **Repertorio Americano,** Semanario de Cultura Hispánica, bajo la desinteresada y ejemplar dirección de Joaquín García Mouge, insigne maestro de americanidad.

Sin auxilios oficiales de ninguna clase, el **Repertorio** — como se le llama con cariño que acredita su popularidad — ha alcanzado el número 1.000, sin apartarse nunca de los nobles ideales que han hecho fecunda la vida de su Director.

Grande y singular es la labor de García Monge, en estos tiempos de seco mercantilismo egoísta e indiferente ante las cosas del Espíritu. Tan grande y singular, que la tendríamos por milagrosa, si no fuesen tan acrisolados el entusiasmo, la fe y la tenacidad del hidalgo publicista, que con tanta diligencia ha buscado la colaboración de los escritores ya consagrados en el mundo hispánico y ha sabido estimular y orientar a los jóvenes con afectuosa deferencia de amigo y de maestro.

Al felicitar al **Repertorio** por su triunfo, y para tributarle a Joaquín García Monge el homenaje de nuestra admiración y simpatía, le dedicamos este número de la **Revista Iberoamericana,** que, como aquél, persigue también ideales de americanidad.

*

Acaban de cumplirse los primeros veinticinco años —porque deseamos sinceramente que se pueda celebrar el cincuentenario — de **Repertorio Americano** que dirige en San José de Costa Rica el señor García Monge. **Repertorio Americano** es una pequeña publicación que se edita en aquella ciudad. No es una revista que ofrezca en sus páginas un material exclusivamente original.

Pero García Monge, que tiene un excelente sentido de crítica literaria, reproduce allí las páginas más salientes que se insertan en los diarios y revistas del Continente. Los aficionados a la literatura encuentran en esa publicación verdaderos modelos de una rica prosa o de un periodismo ejercido con amor y cariño. García Monge, que no tiene preocupaciones políticas, echa mano de sus tijeras, y así ha logrado hacer un muestrario interesante de la literatura del Continente.

El esfuerzo de García Monge merece destacarse. Por allá en 1920, publicó una serie de pequeños folletos que se llamó **El Convivio,** recopilación de páginas y ensayos admirables. En **El Convivio** aparecieron las traducciones al español realizadas por Cornelio Hispano, de algunas de las mejores páginas del mago del estilo que fue Ernesto Renán. "La Oración ante el Acrópolis" y muchas otras las conocieron, quienes no pudieron leerlas en su idioma original, en las versiones de Cornelio Hispano. Santiago Pérez, uno de los maestros de la prosa periodística en Colombia, tuvo también su tomo; allí leímos, hace muchos años, varios de sus discursos, de los cuales recordamos uno en la distribución de premios de un colegio, que es insigne por la profundidad de su pensamiento, y por la exquisitez de su estilo. El poeta mejicano Gutiérrez Nájera, y muchos otros, desfilaron por la colección de **El Convivio.**

Pocos animadores ha tenido la cultura en América a la altura de García Monge. Hoy que se ha cumplido el 25º aniversario de la fundación del **Repertorio Americano,** estamos obligados a felicitar a su director, como lo hacemos desde aquí, con admiración y cariño.

Gil Blas.

(*El Siglo*, Bogotá, 10 IX-44)

*

Gimnasio Moderno
Bogotá, Colombia S. A.

Bogotá, diciembre 1º de 1944.

Señor don Joaquín García Monge,
Repertorio Americano
San José, Costa Rica.

Mi querido don Joaquín:

Muy sinceramente he compartido el goce de todos sus amigos por los muy merecidos homenajes que se han hecho a Ud. en estos días. Su obra del **Repertorio,** la obra de su vida toda, reclamaba las palabras de justicia que ahora le llegan de todos los países de América. Ausente de la ciudad el día en que le fué remitido el cable de sus más fervorosos admiradores no pude adherir, como bien lo hubiera querido, a esa manifestación que sellaba con una nota de cálido afecto la entrega de la Cruz de Boyacá conferida a Ud. por el Gobierno de Colombia. Van ahora estas líneas a llevarle mis congratulaciones efusivas y a decirle que hoy como ayer estoy presente en toda demostración de admiración y de cariño que puede hacerse en homenaje suyo.

Yo sigo acá al frente de la Rectoría del Gimnasio Moderno, sin abandonar por ello mi interés por los problemas de la Universidad y por las obras sociales a las que he consagrado mi vida. En este año hemos completado treinta años de labores educativas en este Instituto que tantas palabras amables le debe a Ud. Veré de remitirle algunos recortes de prensa alusivos a la conmemoración de este trigésimo aniversario.

Que la suerte me depare, la íntima satisfacción de volver a estar allá algún día con mis buenos amigos de Costa Rica o de verles a ustedes por Colombia. Entre tanto le envío mis votos efusivos por su felicidad en el nuevo año.

Muy cordialmente suyo,

A. Nieto Caballero

*

Repertorio Americano, semanario de cultura hispánica que publica Joaquín García Monge en San José de Costa Rica, cumple este mes veinticinco años de existencia. Es un órgano dedicado por entero a la defensa y difusión de los más altos valores de la civilización iberoamericana. No es sólo un divulgador literario sino una trinchera frente al imperialismo rampante, que empuñaba antaño el "big-stick" y ahora los cheques del Import and Export Bank.

Costa Rica ha sido en todo tiempo un oasis de libertad al que fueron a refugiarse los perseguidos de América: pasaron por allí o se sentaron a descansar de sus bregas heroicas: Maceo, Martí, Uribe Uribe. Es tradicional la hospitalidad de la pequeña república, donde tánto se quiere a Colombia y a los colombianos. Recuerdo que cuando la asamblea nacional costarricense aprobó el tratado de intercambio de títulos académicos con nuestra patria, el augusto cuerpo lo ratificó por unanimidad, poniéndose de pie todos los diputados, tras de escuchar la encendida arenga de Alejandro Alvarado Quirós.

Joaquín García Monge representa el más alto valor cultural de Costa Rica: no es sólo un pedagogo eminente, sino un animador y un guía de la juventud. A su regreso de Chile, se dedicó en su país a propiciar la reforma educacionista, iniciada por don Mauro Fernández. Tuvo la suerte de encontrar eco simpático en el gobierno del Lic. Alfredo González Flores, que le nombró profesor de la Escuela Normal de Heredia. (Más tarde fue Director)

Le conocí allí a mi regreso de Europa, realizando una labor admirable, con la colaboración de intelectuales como Roberto Brenes Mesén, Omar Dengo y Luis Dobles Segreda. Se interesaba tánto por lo atañedero a Colombia, que bastó le hablase alguna vez sobre el Colegio del Rosario, para que me invitara a dictar una conferencia sobre las tradiciones del glorioso instituto.

Le dije en otra ocasión, que se encontraba en San José el poeta Leopoldo de la Rosa y me urgió a que lo invitase a dar un recital en la Escuela Normal, que resultó lindísimo pues las alumnas del plantel—existe allí la coeducación—recibieron al vate, portando peplos y lanzando a su paso pétalos de rosa.

Después de que recitó Leopoldo, las mismas muchachas—provistas de delantales—había pasado ya el momento greco-latino— aderezaron, en cocinas eléctricas, una sabrosa cena. Recuerdo que García Monge nos veía conversar y bailar a todos, complacidísimo.

La caída del presidente González Flores—al que dieron un cuartelazo los hermanos Tinoco—determinó el retiro de Joaquín García Monge de aquella trinchera de cultura. Fundó más tarde **Repertorio Americano;** desde donde defendió las tradiciones democráticas de Costa Rica, vilipendiadas por esa pareja de belitres.

La caída de los traidores se debió a la actitud de los escolares de San José de Costa Rica que, con sus maestros, iniciaron una huelga general.

Joaquín García Monge, adquirió poco a poco resonancia continental, hasta el punto de que años después el Comité de Cooperación Intelectual de la Liga de las Naciones, lo invitó a viajar a Ginebra, en calidad de observador.

Repertorio Americano no es sólo un semanario: a su vera y bajo su patronato mantuvo García Monge una editorial, que sacó a luz dos colecciones de obras interesantísimas, denominadas A-

riel y **Convivio.** Le gusta editar libros consagrados a cuestiones de pedagogía e historia americanas, pero deja margen para los simplemente literarios y prefiere a los autores colombianos: Cornelio Hispano, Dmitri Ivanovitch, Jorge Zalamea, llevaron allí algunos de sus manuscritos.

La labor americanista de García Monge ha tenido resonancia en los Estados Unidos, cuyas universidades divulgan **Repertorio Americano** empleándole como ayuda para el aprendizaje del español. Intelectuales de tánta valía como Waldo Frank tuvieron palabras de estímulo para la labor del maestro costarricense, que acaba de ser reconocida oficialmente por el gobierno Venezuela que, con ocasión de las bodas de plata de **Repertorio Americano,** otorgó a García Monge una de sus más preciadas condecoraciones.

Ojalá que el gobierno, tras de oír el parecer de los doctores Eduardo Santos, Luis Eduardo Nieto Caballero y Plinio Mendoza—que conocen la obra cultural americanista de Joaquín García Monge, acordase concederle la Cruz de Boyacá.

Mario Santa Cruz

(*La Razón*, Bogotá, 6 IX-44)

Un cuento de Myriam Francis

Xari

(En el *Rep. Amer.*)

Hacía ya mucho rato que las esclavas se habían recogido, y Xari seguía sentada en el suelo, tejiendo plumas y ensueños. Las finas plumas de todos colores, de diversos pájaros cazados en los bosques aledaños, parecían, dentro del cesto de maguey, algo así como un arco iris aprisionado por un dios que fuera poeta también. Xari iba tejiéndolas, según el arte de los maestros toltecas, en grandes cortinajes para el aposento de su señor.

En la noche resonaron unos pasos fuertes y acompasados. Xari reconoció el paso de Maxtla, y suspiró. Ya regresaba y la joven se alegró de sentirlo bajo el mismo techo.

Siendo Xari una tierna niña, sus padres, aztecas sumamente pobres, la vendieron ante cuatro ancianos que dieron fe del acto según la costumbre, al valiente guerrero zapoteca, padre de Maxtla. Desde entonces Xari vivía en el país de Zapotecapan, contenta, amando en silencio a Maxtla que acaso, acaso, no la había visto nunca. Ella era una esclava más, que traía frutas del bosque, ponía flores en los aposentos, tejía el algodón y las plumas de los pájaros. Para la esclava él era un dios vivo, y como tal, apenas si osaba mirarlo. Era alto, hermoso, fuerte, y Xari temblaba de emoción al sólo oir su voz sonora. Y le amaba. Así, en silencio, sin casi saberlo ella, le amaba.

Brillaba en el cielo Citlapul!i Hueycitatlin, "la estrella grande", Venus. Xari se apresuró a cerrar su ventana, sabiendo que la luz de esta estrella traía mala muerte, y se durmió con su dulce sueño de adolescente. La despertó, aún antes de amanecer, un canto entonado por muchísimas voces. Salió y pudo ver cómo pasaban cantando numerosos muchachos y muchachas. Era el mes de Ocpanaiztli, y se celebraban las fiestas en honor de la diosa Toci, nuestra buena madre, alma de la tierra. Xari se dijo que cuando se pusiera el sol, ella, adornando sus cabellos con guirnaldas de flores, también le llevaría a la buena madre su ofrenda de frutas y de palmas.

Y así pasaban los días, risueños y tranquilos.

—

Llegó el mes de Itzcalli, con sus vientos y sus fríos.

Los guerreros habían partido en una expedición contra sus vecinos que les declararan la guerra hacía poco. Gratas para los zapotecas eran las nuevas que llegaban. Maxtla también había partido, y, una tarde llegóse un mensajero y Xari le oyó decir cómo su señor había logrado, merced a su heroísmo, darle el triunfo a sus huestes. Un júbilo indescriptible se adueñó del pueblo, y se esperaba a Maxtla para ungirlo con las glorias de la victoria.

Y llegó Maxtla, en brazos de algunos de sus guerreros, herido y afiebrado. Su cota de algodón, aunque impenetrable a los dardos, había sido desgarrada por un lanzazo dado de cerca; igualmente rota estaba la túnica de lienzo, y Xari, llena de angustia, pudo posar su mirada en las entrañas mismas del amado, muy cerca del corazón.

La esclava pasó largos días con sus noches, más largas aún, junto al lecho del herido, oyendo a los tonalpouhquis—agoreros—, decir que el alma de Maxtla volaría muy pronto hacia el padre sol.

Xari se acurrucaba en los rincones del aposento, tratando de pasar inadvertida, pero no perdiendo tampoco un solo detalle de lo que allí acontecía.

Por las noches, cuando todos, cansados, rendíanse al sueño, ella se llegaba en silencio hasta el lecho del herido. Una noche lo vió agitarse, tender delirando las manos hacia adelante y entonces Xari, tímidamente acercó su manecita a las manos ávidas que parecían buscar algo a qué asirse. Maxtla, que no la veía en su delirio, cogió la mano; y quizá sintiéndose protegido por aquel gran amor, durmióse tranquilamente, reteniendo entre las suyas la pequeña mano morena de Xari.

Dos días después Maxtla había muerto.

Llevaron el cadáver al templo subterráneo de Yopaa. Una larga procesión, que encabezaban el rey, los wiyanas y los dignatarios, seguía los despojos mortales del héroe. Penetraron en el espacioso santuario, atravesaron las salas que servían para la iniciación de los wiyanas o sacerdotes, a cuya derecha quedaba la gran galería en donde reposaban los cadáveres de los pontífices y a la izquierda la que contenía los despojos de los reyes. Atravesaron otras salas, que formaban un interminable laberinto, hasta llegar a la cámara destinada a sepulcro de guerreros y grandes hombres zapotecas.

En un amplio sepulcro dejaron al héroe, sobre un túmulo de granito. Terminadas las ceremonias religiosas se retiraron todos, y los esclavos taparon la entrada con una enorme losa. Allí dormiría Maxtla por los siglos de os siglos.

Cuando todos se hubieron retirado, una sombra ligera y menuda salió detrás de una pilastra. Xari—que ella era la sombra—dió unos pasos, miro hacia a puerta que la separaba para siempre del mundo de los vivos y se dirigió luego, serena y tranquila, hacia el sepulcro. Devotamente besó la lápida que cubría a su señor, con un beso de eternidad. Luego, abrazada al sepulcro, sollozó quedamente...

Y esperó...

Cartago, Costa Rica, febrero de 1945.

Camino de recuerdos

(En el *Rep. Amer.*)

Otra vez ante mi vista te presentas, lleno de verdor hermoso, surcado de gigantescos y elegantes pinos, tu ambiente saturado con ese aroma que da la primavera. Yo, errante, peregrino, cuántas veces he recorrido, cansada, tus calzadas silenciosas y tranquilas. Y he admirado la belleza de tus casas y la fantástica hermosura de sus techumbres rojas.

Declina el sol, allá en el fondo del caserío los celajes adormecen y se desprenden lentas de la sombra las bandadas de errantes golondrinas; en este atardecer de primavera el girasol se oprime y dan ansias de correr hacia el suelo que nos vió nacer y emprender esa carrera loca que se da en la edad primera. Las inquietas y traviesas golondrinas en su afán de cambiar de sitio han ido a posarse en la torre del campanario en ruina; el monje se asoma cabizbajo, al ver la cúpula enlutada exclama: Traviesas siempre! Yo contemplo ansiosa de imitar su vida. Oh camino de recuerdos, cuánto te he soñado, tantos veranos e inviernos tus calles he pasado. Mi vida como la tarde ya declina, mis cabellos canos ya se asoman y en cambio tu belleza aumenta. Camino tan querido, haré de tu recuerdo una plegaria y así mitigaré mi corazón.

Dolores

(En México, 1944)

Costa Rica, febrero de 1944.

Estos versos...

(Todo, especialmente, para *Repertorio Americano*, y con un saludo muy cordial para su gran Director, don Joaquín García Monge).

ESPEJISMO?...

Está entre los pinos
el Ojito de agua.
Me acerco
y en su espejo luciente
adormido,
—allá... en el fondo! —
me hace guiños
glaciales
mi propio destino!...

SI, VIEN ..

Pilarcita, mi Pilar
—niña de plata quemada
vivos ojos de azabache
y duros senos de azahar...

Pilar, mi Pilarcita,
vénte conmigo a bailar,
que ya pasó el viento
y en el cielo
baila una luna
musical!...

Pilarcita, mi Pilar
—niña de plata quemada—
vénte conmigo a bailar.

HAMACA INDIA ..

Mi buena hamaca india
—redecilla modesta
de ternura y de pena—
va y viene...viene y va...

Mi hamaca sumisa
—moriche ya en hilos
de raso y cristal—
...va... y viene...
El Cielo se acerca... El Cielo se va!...

De dos árboles cuelga
mi hamaca casera;
uno es un roble nuevo
de hojas verdes, finas, brillantes,
musicales,
y de duras raíces
ya acostumbradas...



Carlos García Prada
(1944)

Va y viene...mi hamaca...
El otro es un ciprés viejo
de agujas que silban
y cantan,
y de hondas raíces, nostálgicas,
y sepulcrales!...
El Cielo se acerca... El Cielo se va!

Echado en mi hamaca
—süave, humilde, eternal—
yo fumo ideas y ensueños
—nubes vagas, sutiles
y vanas
que fluyen a lo Alto
¡en espiral!...

Y va y viene mi hamaca;
de un lado, la Vida... del otro, la Muerte.
El amor y la risa...El odio y el llanto;

La Muerte... La Vida...
Va y viene mi hamaca
El Cielo se acerca... El Cielo se va!...

LA ESPOSA FIEL ...

Ayer...
Creyendo que te amaba
me casé contigo.
Y tú, creyendo que me amabas
te casaste conmigo...

Hoy...
En sueños persigo
a la Amada
eterna... lejana...
Y tú —pocito de agua
transparente, dormido
bajo mi ventana—
tiemblas a veces,
y en sueños
vuelas conmigo
tras de la Amada
eterna... lejana...

EN EL JARDIN, DESPUES DE LA LLUVIA ......

Cada fulgor es una voz
—campanitas de luz fugitiva—
en la azul melodía del Silencio nocturno...

Tilín...tilín de oro
tilín de perla.
Tilín..., tilín de plata
y de cristal.
Tilín..., tilín sin sangre
escarlata:
¡Tintineo de vida ideal!...

Coro de los fulgores;
fulgor de topacio y verilo,
fulgor de turquesa y granate.
al gotear la luna entre las frondas
sobre el agua dormida
de mi Pozo inefable
en la azul melodía del Silencio nocturno.

En coro cantan los fulgores
y cantan romances
de paz y de olvido,
romances de Dios,
sobre el agua quieta
de mi Pozo inefable.

Gotea la luna
y el Coro de fulgores
entona sus himnos
tranquilos
en notas y ritmos de bruma.
¡Oh campanitas de luz fugitiva
—frailecitos y gnomos ilusos—
qué dulces romances
cantáis tan quedito
en la azul, melodía del Silencio nocturno!...

Carlos García Prada

Universidad de Washington, Seattle, Wash. U. S. A. 1944

¿Y dejas, Pastor santo,
tu grey en este valle hondo, escuro,
con soledad y llanto,
y tú, rompiendo el puro
aire, te vas al inmortal seguro?

FRAY LUIS, la Ascensión:

Hacia la Serenidad...

(Comentario al margen del libro **Sacrificio** de Germán Pardo García)

(En el *Rep. Amer.*)

Al comentar nosotros la publicación de **Claro Abismo**, de Germán Pardo García (*), dijimos que ése sería su penúltimo libro, y que el poeta abandonaría sin duda su continuo monólogo en la sombra—saliendo de ella y librándose de su pavorosa confusión—y vería surgir el diálogo que la española raza oyó antaño de los labios divinos de Fray Luis y de San Juan de la Cruz; y anunciamos que él nos daría su último libro, pues creímos verlo entonces acercarse humilde a la contemplación de lo Uno—agudizada ya y hecha valor supremo su íntima y dramática soledad, desprendiéndola de lo concreto y lo aparencial—para lograr así su plenitud espiritual consciente y comunicativa. Ahora, que llega a nuestras manos su libro **Sacrificio**, (México, D. F. 1943), nos preguntamos: ¿es éste el último libro de Pardo García, el esperado, el que habría de venir a darle cima y remate a su valiosa y extraordinaria obra poética?... Parece que no! **Sacrificio** no es ni puede ser el último libro de Pardo García, ni tampoco cima y remate de su poesía. El último queda por venir. **Sacrificio** es tan sólo su prólogo y comienzo. Bien puede decirnos Germán que quiere ya "dejar intacta la poesía" por él realizada hasta el presente, pero otros serán los designios del Espíritu, que lo guía y lo hace padecer. Echada está en el surco la semilla..., y en sus hondas cisternas, agua tiene el poeta, de luz y de vida, que la habrán de hacer germinar, para bien y consuelo y regocijo de cuantos seguimos con interés creciente su carrera artística y saboreamos los frutos que cosecha en el soledoso huerto umbrío de sus silencios trémulos y fríos...

—

Diez y nueve composiciones contiene este grande libro singular. Iníciase con el poema **El sacrificio**, y termina con el soneto **Ultima rosa**, dedicado a nosotros con bondad que mucho le agradecemos. En el primero explica su nueva actitud:

Este es el sacrificio:
amar, oír las voces
de los amados seres
que habitan en nosotros.
Sentir cómo se mueven
con un rumor inmenso
de mares y de bosques.
Mirar sus ojos claros
y sus cabellos puros.
Tocar los mismos árboles
y ver cómo se esconden
idénticos crepúsculos
en almas paralelas.
Saber que si una tarde
divina los hallamos,
seremos de su sombra
las lámparas de bronce.
Oír que nos imploran:

(*) "Ahora... un poeta de la soledad", en *Repertorio Americano*, San José de Costa Rica, Nº 908 febrero 22 de 1941.



Germán Pardo García

—

"Escúchanos y síguenos.
Por nuestra sangre corre
magnífica la vida.
Nuestro calor es llama
de cumbres y de soles.
La tierra es una imagen
de nuestra semejanza.
Las cosas florecieron
como nuestra virtud.
El musgo de las piedras
cayó de nuestro sueño,
y el agua de los ríos
descansa en nuestro amor".

Y, sin embargo firmes
en nuestro sacrificio,
cerrar a cal y canto
los ojos y los tímpanos.
no oír jamás las voces
de los amados seres
que habitan en nosotros,
ni ver cómo se mueven
con un rumor inmenso
de mares y de bosques.
Saber que no seremos
el polvo de sus plantas;
el agua de su sed;
la sal de su amargura
ni el goce de sus goces.

Cerrar a cal y canto
los ojos y los tímpanos.
Dejar en nuestro pecho
las manos, cual cerrojos
que guardan un abismo,
y atar a nuestros labios
las iras y las voces.

. . . .

Llevar sobre las sienes
el signo de los mártires.
Beber de unos dorados
esteros que no existen.
Vestir aquella túnica
de la creciente nube.
Y así, con un silencio
de estrellas y de símbolos,
por diáfanas mesetas
y montes de zafiro,
andar hacia las cúpulas
de nuestra claridad,
que están brillando, inmóviles.

Y en **Ultima rosa** declara su voluntad:

Un poco de aire, nada más, separa
tu espuma del coral de su agonía.
Madrépora de nieve en la ufanía
de un cielo sostenido por tu vara.

Cordial estirpe tu color declara
y se difunde por tu simetría,
contestando tu pálida armonía
de un fondo de azafrán y nube clara.

Así, esfera del aire, así te quiero,
siempre igual en la nada que sostiene
tu mancha de amarantos y gravita

sobre la eternidad de un minutero,
que por no deshojarte se detiene
al nivel de la página no escrita.

Mas si tal es su voluntad, otros serán —lo repetimos— los mandatos y designios del Espíritu. Tras del **Sacrificio** vendrán la Serenidad y la reconciliación supremas y en las cúpulas de la claridad—como en las moradas interiores de la avilense— otra será la visión que del mundo se contemple, y otras serán las voces que se escuchen eternales y consoladoras. Entonces, y sólo entonces..., el monólogo se tornará en diálogo, y el verso rebelde, personalísimo, y a veces desconcertante, se volverá sumiso, y plenamente comunicativo y amoroso.

—

Germán Pardo García, espíritu asordinado y quietista, capaz de un noble lirismo, inconfundible por la fuerza de la emoción y por las sabias formas en que la expresa, ha sido y sigue siendo el poeta moderno de la española **soledad...** En la soledad vive y sueña, y de ella extrae las finas esencias que pone en sus versos perfectos. El la cultiva sin cesar y sin prisa. Es una soledad "de árbol metálico", en cuyos vastos silencios musicalizan las lágrimas que no se vierten y que, al cristalizar, parecen estalactitas de color opalescente, que reflejan las realidades internas que él transfigura y crea con la triple virtualidad de un artista enamorado de lo simbólico, lo clásico y lo surrealista. Cautivo en su helada soledad, y sintiéndose a veces "desterrado del turbio corazón de los seres", Pardo García desciende a visitar al mundo del pasado: allí "oye correr los ríos de la nada" y dialoga con los muertos y los seres "que están en sus orillas"; pero luego, lleno de vigor "como un árbol que surge de la entraña terrible de la noche", siente el calor del sol y recibe la bondad de las lluvias, y levanta las consteladas ramas vestidas de nidos y de cantos... De cantos en los cuales el dolor, desnudo y claro, se ennoblece haciéndose valor estético de rara virtud.

Intuitivo, hondo, austero, rebelde y esmerado, Pardo García cultiva desde hace unos quince años su soledosa poesía y la entronca y enraiza en la mejor y más característica que en los siglos ha producido la raza esañola. Por eso ha querino hallar el sentido de su propia vida existencial, desecha las emociones superficiales, evita los efectos fáciles de moda, y, sin ahuecar las palabras, las doma y sujeta, llenándolas de luz y vida espiritual, Algunos críticos han afirmado que su poesía nació adulta ya al aparecer en 1930 su primer libro, y que poco ha variado distinguiéndose por lo seguro y acabado de sus formas, por la armonía de los versos y su clásica sencillez y buen gusto. Pero no hay tal. Es cierto que Pardo García vive sin prisa sus intuiciones, y las contempla, selecciona y alquitara, y que escoge pensamientos, emociones, imágenes y ritmos para disponerlos luego, no con el entusiasmo de quien en el aire escribe con el dedo, sino con la consciente firmeza del artífice que talla y pule cristales sonoros. Por eso sabe darles nueva música a los romances y sonetos— sus formas preferidas—, y pone en ellos el aleteo de su ensueño. Pegaso que a veces, brioso, colérico y salvaje, se encabrita y lucha por lanzarse en bruta carrera por la llanura ilímite, y más allá.. por las montañas y las nubes... Esto explica el porqué, para el observador atento, hay cambios tan notables en las actitudes vitales del poeta y por lo mismo en sus versos. En su libro **Sacrificio** hay poemas como "Estrofas a las flores", en que se nota una ansia de ternura un tanto insólita; en "Estrofas con pájaros" —donde figuran ritmos ágiles y juguetones— manifiéstase la tendencia hacia la **objetivación** del yo, y con ella cierta humildad ante la naturaleza y las fuerzas que la rigen, y en "Húmeda flor"—poema desconcertante— el horror de la nada, y con él un inexperado anhelo de huir para siempre de ella, y entrar con paso firme en comunión definitiva con lo Uno. Por eso dijimos que **Sacrificio** es tan sólo el prólogo del último libro que de Pardo García esperamos con afán. Todos los pasos suyos van hacia El, sin desvíos fundamentales... Ahora el poeta vuelve a Colombia con el ánimo de ponerse en contacto con esos sus Andes orientales, donde hace años vió su **Caballo Volador!...** Y allá habrá de hallar la serenidad que merece y que le permitirá darnos su máximo libro, el remate y cima de su poesía...

Carlos García-Prada

University of Washington, Seattle, Wash., U. S. A. 1944

Declaraciones del Comité pro-Palestina

(En el *Rep. Amer.*)

Apoyamos decididamente los ideales de los que, en diferentes partes del mundo luchan porque a la mesa de la paz se sienten también los israelitas.

En el conglomerado humano el problema de cualquier pueblo, por pequeño que sea, repercute en pro o en contra del resto de los pueblos.

Esto que es evidente, pero que los egoístas o los enfermos que sufren miopía intelectual no han querido admitir nunca, es en estos momentos profundamente cierto.

Hace algunos años, los que creían en el aislamiento y en un microcosmos provistos de todos los goces de que puede disfrutar un hombre, podían encontrar alguna isla remota donde plantar la tienda de su egocentrismo.

La radio, el inalámbrico, la aviación y otros muchos inventos acabaron con las distancias y hoy día, el dolor y el pacer de un país, repercute, inmediatamente en la conciencia cívica de la ciudadanía universal.

A estas alturas no se concibe un pueblo transhumante, arrojado de una playa a otra, perseguido y maltratado sin ninguna razón.

Es por esto que, muerto don Ricardo Jiménez, Presidente Honorario del Comité Pro-Palestina, renovamos nuestros votos democráticos y nos comprometemos a mantener la hospitalidad que ha caracterizado a Costa Rica.

Es preciso recordar que dos terceras partes de los combatientes a las órdenes de Mc. Arthur eran judíos y que en las tropas de Sukov han estado presentes elementos del pueblo israelita.

Hay que recordar también que no sólo han contribuído con el elemento humano pero que también en Palestina, hasta los niños se han dedicado a la agricultura para ayudar al mantenimiento del ejército.

La América Latina debe ser una tierra desprovista de prejuicios y abierta a todas las corrientes renovadoras. La persecución judía y el antisemitismo son en este momento inconcebibles en los países que aspiran a ocupar la primera línea en la solución de los problemas de la post-guerra.

Palestina tiene un territorio que puede albergar 70 millones de habitantes y si esta tierra pudiera estar a la disposición de los judíos, el éxodo israelita llegaría a ser una de las tantas amarguras del pasado.

Es necesario recordar que los soldados suministrados por Palestina no necesitaron compulsión ninguna para llenar los ejércitos de las naciones unidas en el Cercano Oriente.

Creemos justo que al pueblo, que no ha tenido patria hasta este momento, le sea reintegrado el lugar con el cual ha soñado a través de miles de años de expatriación.

Esperamos que para beneficio mutuo los judíos y los árabes, cooperen en la medida de sus fuerzas para evitar futuras agresiones. La demanda hecha por Palestina es legítima, es justa y corresponde al momento en que vivimos. La reconstrucción de Palestina no es una cuestión de caridad o de emigración sino de solidaridad universal.

No somos partidarios de fomentar el nacionalismo, pero cremos que no hay nada que justifique la destrucción del sentimiento, que con respecto a la nación, tienen los hombres de todos los países.

Creemos que el anhelo de tener una patria es algo distinto del chauvinismo, y sabemos que la mayoría de los judíos rehusarían sostener un movimiento de tal índole.

No se trata de una aspiración a despojar a ningún ser humano de los derechos de posesión de que goza, sino de tener una patria en donde se imparta la justicia, no en fragmentos, y haciendo remiendos para deshacer entuertos; sino en la forma más amplia.

No queremos que haya millones de seres en peligro de muerte, ni que sigan creciendo los ghettos. Somos enemigos irreconciliables de la expatriación inmerecida y por eso no podemos concebir que exista un grupo de seres humanos condenados a la eterna peregrinación.

Los gobiernos civilizados del mundo no deben conformarse con aplicar medidas de beneficencia del tipo del siglo xix sino que tienen obligación de darse cuenta de que la justicia no se administra con cuenta-gotas. Hay que tener una visión clara y actuar de acuerdo con ella.

Esperamos que retornen aquellos años en que se podían adquirir tierras desde Dan hasta Beersheba y en que podían llegar a Palestina tantas personas como las embarcaciones pudieran traer.

Pedimos el establecimiento de una comunidad libre, en paz consigo misma y con el mundo.

Corina Rodríguez de Odin
Secretaria del Comité

San José de Costa Rica, febrero de 1945.



Qué hora es...?

Lecturas para maestros; Nuevos hechos, nuevas ideas, ideales y sugestiones, ejemplos, incitaciones, perspectivas, noticias, revisiones, antipedagogía

El destino de la Universidad

(De *El Tiempo*. Bogotá 11 octubre 1944)

En la sección de gazapos que publica un diario vespertino se daban hace pocos días numerosos ejemplos tomados del Diccionario de la Real Academia Española. La verdad es que muchas veces, cuando yo quiero saber cómo una cosa no es, busco en las páginas del docto volumen la definición dada por los académicos y quedo informado de lo que podría considerarse como una definición al revés. Tal, por ejemplo, el caso de la palabra Universidad. Dice la Academia: "Instituto público donde se cursan todas o varias de las facultades de derecho, medicina, farmacia, filosofía y letras y ciencias exactas, físicas y naturales, y se confieren los grados correspondientes". Como se ve, para los señores de la Academia, lo esencial de la Universidad es dictar los cursos, y dar los diplomas; enseñar y hacer exámenes; hablar desde una cátedra con autoridad dogmática y calificar luego las tareas de los estudiantes. Para que el asunto quedara más claro, don Pedro Felipe Monlau, individuo de número de la Academia, publicó su Diccionario etimológico, "que debe considerarse como complemento de todos los diccionarios". Y en ese diccionario dice don Felipe: "Universidad: voz que de la significación general de corporación, comunidad; ha pasado luego a la especial de cuerpo enseñante".

Basta reflexionar un minuto para advertir que lo esencial en la Universidad no es enseñar, como creen los académicos, sino estudiar. Que lo primero en el profesor ha de ser el estudiar, y que un buen profesor ha de ser el primer estudiante de su asignatura. Los más eminentes profesores del mundo apenas si dictan cursos, y sus mejores discípulos aprenden, casi diría yo: aprehenden las cosas, las agarran, viéndoles estudiar. La definición del Diccionario de la Real está fundada en una Universidad histórica, en aquella Universidad en que el maestro era el peor de los estudiantes: él afirmaba, enseñaba sus afirmaciones sin cuidarse de discutir su fundamento—mejor dicho: enseñaba su ignorancia— y luego, si el estudiante se mostraba conforme y repetía sus palabras le calificaba con cinco; si no, lo rajaba, y todo quedaba concluído, de acuerdo con el diccionario.

El asunto, aunque parezca un regocijo de cazador de gazapos, es fundamental, porque va derecho a la esencia del concepto de la nueva Universidad, en donde se trata de estimar el papel que corresponde en ella a la investigación. Es preciso saber si la autoridad—una palabra que viene de autor— nace de sólo la virtud de repetir textos viejos, o de la actividad creadora de quien ensancha los horizontes del mundo haciendo esfuerzos originales por descubrir nuevos atisbos en el campo de las ciencias o las artes. El punto de vista de la nueva Universidad —que en el fondo recoge la antigua y vivaz tradición de lo que fue mejor en las universidades de hace siglos— se puede precisar muy bien tomando como puntos de comparación, otros dos diccionarios, y en este caso, para no ser parciales dentro del campo español, dos diccionarios ingleses: el de Webster, y, la "Encyclopedia of the Social Sciences". Webster decía, a coro con la Academia Española: "Universidad es un conjunto de colegios establecidos en un lugar dado, con profesores para instruir a los estudiantes en las ciencias y otras ramas del saber, y donde son conferidos los grados correspondientes". Eso era todo. Pero la Enciclopedia, que es ante todo una publicación nacida de las más puras fuentes universitarias, rectifica y, dice: "Como la propagación del verdadero saber es imposible sin investigación original, una función igualmente importante de las universidades ha sido la de adelantar la investigación científica". Y el profesor Flexner, que ha escrito una de las críticas más sarcásticas y certeras acerca de la crisis universitaria de nuestros días, dice: "La Universidad es, ante todo, una institución para el estudio".

La fórmula, pues, sería, y es en realidad, enseñar estudiando. Enseñar a lo dogmático con la fórmula del "magister dixit", implica soberbia, pedantería, posiblemente vaciedad, como ocurría en aquellos maestros que pintó Erasmo corrosivo en el delicioso Elogio de la Estulticia. La actitud del estudiante es exactamente la inversa. El que estudia vacila, duda, se encoge humildemente para cazar los resplandores huidizos de una nueva verdad que se muestra esquiva, que se burla de quien trata de verla, que exige un sacrificio cada vez más profundo de quien se entrega a perseguirla. El que sólo enseña con el vozarrón de su ignorancia es un tipo espléndido, farolón, imponente, orgulloso y engreído. El que sólo estudia, parece un pobre diablo, un pilluelo miserable, como suelen ser los sabios, los pocos sabios que en el mundo han sido...

Hablando de estas cosas, recordaba hace poco un incidente curioso que presencié en la Universidad de Chicago. Robert Maynard Hutchins, el inquieto presidente de este instituto, reunió un día la asamblea de profesores para informarla acerca de los cambios que había traído para el instituto la instrucción en sus aulas de unos cuantos miles de soldados y marinos. Al terminar su exposición, solicitó de los profesores le hicieran preguntas sobre las dudas que ellos pudieran abrigar, o los problemas particulares que tuviesen en sus cátedras a causa de la guerra. Uno de ellos se levantó y dijo: "Presidente: en muchas de nuestras clases se advierte ahora una reducción muy grande de estudiantes y tememos que, si la guerra sigue, queden desiertas; para ese evento, ¿no sería discreto de nuestra parte ir buscando alguna colocación diferente, fuera de la Universidad?" El presidente miró fijamente a su interlocutor y respondió: "No alcanzo a comprender bien su pregunta, quizás no la entiendo: es claro que un profesor debe dedicar una parte de su tiempo a enseñar, pero eso no es en ningún caso su función única, primordial: el profesor tiene que estar haciendo algún trabajo de investigación, y si eventualmente no se ve precisado a dictar clases, pues le queda más tiempo para intensificar sus trabajos: a la Universidad lo que le importa es que el profesor estudie, antes que enseñar. Luego..."

Germán Arciniegas.

La Prensa y la Educación

(De *El Tiempo*, Bogotá, 27 de diciembre de 1944).

Las últimas escenas de la representación a que asiste el público lector de los diarios de la oposición enseñan de manera elocuente la necesidad de modificar en nuestro país las leyes reguladoras de la palabra impresa, no para suprimir libertades sino para hacer efectivas las responsabilidades. Hay leyes protectoras de la honra y la dignidad personales, pero la experiencia diaria muestra que las cosas se pasan como si no las hubiera, quiero decir las leyes, aunque pudiera el plural hacer también referencia a la honra y la dignidad. Las leyes existen pero nadie usa de ellas para defenderse, en tanto que un número reducido de personas se vale de esta indiferencia para desollar reputaciones y subvertir la moral.

El espectáculo diario de estas violencias verbales contra el honor ajeno es algo más que un espectáculo. Aun dando por cierto que los ofendidos se consideren invulnerables y que la intemperancia del vocablo pase sobre ellos o al través de su reputación sin romperla ni mancharla, queda un precipitado moral cuyos efectos se hacen sentir en la sociedad de modo alarmante. La mayoría de los empleados públicos siente expuesta su reputación al ataque injusto, sólo por el hecho de ser parte aunque oscura de la masa enorme de los funcionarios del estado. Si el servidor público tiene que poner sus manos o sus ojos en los caudales públicos, sabe que está expuesto a recibir sin merecerlos toda clase de términos abusivos contra su reputación. De ordinario se calla porque los detractores son gente desacreditada y porque tal proceder se usa lo mismo contra verdaderos infractores que contra integridades superiores a la calumnia. Aún puede aceptarse, por lo

que enseña la experiencia, que en la mayor parte de las violentas ofensivas los atacados sobreviven indemnes. Pero el mal tiene sus repercusiones en otras formas. El atacado sale ileso. Se ven casos en que este género de vilipendio es un género de propaganda. De la picota de la prensa, con ánimos de infamante, la víctima se hace más conocida, el círculo de sus amigos se ensancha y con el tiempo se le ve ascender a mejores destinos.

Pero la reacción se hace presente en otros sectores. El humilde empleado, cuya remuneración alcanza apenas para vivir y cuyas funciones llegan a ejercerse en la aplicación de los dineros públicos, ha de ser un hombre de diamantino carácter y de honradez inflexible para no decirse con aspecto de lógica pero no de ética rigurosa que si ha de ser acusado en la prensa como defraudador, aunque su conducta sea de las más correctas, las circunstancias enseñan que aprovechar de la posición está apenas de acuerdo con ellas. Más aún: se dirá que así como el individuo tal ha prosperado visiblemente y su carrera política se hace cada día más próspera y brillante, merced a los ataques sin piedad de la prensa y de ciertos oradores, él, el empleado público, usará de esos precedentes para aliviar su amarga situación y para entrar, ¿quién sabe?, en el rumbo más halagador de la política. Se han visto casos.

Todavía hay mayores complicaciones. Con frecuencia la prensa más sensata da noticia de actos delictuosos contra el fisco, señala los responsables y aun añade que los infractores han ido a responder ante los jueces y están a la sombra. Semanas después los sindicatos aparecen atacando a la justicia, a la opinión pública, a la prensa, por haber pretendido manchar su reputación, y el lector desprevenido no llega a enterarse de la verdad en asuntos de grave significado.

Parece que en la esfera de la justicia y de la responsabilidad se estuviera aplicando, en forma distinta a la voluntad y al sentido del autor, el desconcertante aforismo de Nietzsche: "nada es verdad, todo es permitido".

La postrera irradiación de esta impunidad asegurada para la difamación y la calumnia es el efecto sobre la moral del pueblo, entendiendo por tal no las clases menos favorecidas por la fortuna sino el total de la masa consciente. El espectáculo de la riña crea en los espectadores un estado de espíritu que predispone al combate. En una gallera los jugadores gesticulan, gritan, a veces amenazan, y no es raro que de tales escenas surjan lides humanas coronadas por el homicidio. Lo mismo puede afirmarse de las corridas de toros. El estado de espíritu se hace visible en las contorsiones de cuerpo y de palabra con que los aficionados y aun los expertos acompañan los varios incidentes de la lidia. Gentes incapaces de lanzar en sociedad una palabra innoble o siquiera airada, frente a la lucha cruenta del toro y su atormentador pierden el dominio de sí mismos y hacen pensar a los contados espectadores fríos y correctos en un cambio súbito de la personalidad. De la plaza de toros sale el público en una disposición de espíritu muy propicia al combate. Si el espectáculo fuese diario, como las campañas difamatorias de la prensa, y quedase fijo en forma gráfica como el periódico para volver a contemplarlo con todos sus detalles, con el estilo del matador y el grito de los aficionados su efecto sobre la moral pública sería desastroso.

Si estas consideraciones tienen valor de cosa observada, como en efecto lo tienen, es necesario concluir que revela incuria vituperable de parte de gobernantes y gobernados observar estos hechos y pasar adelante como si no sucedieran, y, principalmente, como si no estuvieran para repetirse.

La forma más sencilla de corregir esta calamidad reinante es la educación de las gentes. El mal uso de la prensa no tiene en muchas ocasiones otro origen que la falta de roce con las personas de reconocida cultura. Los grandes periodistas nunca trajeron a las páginas de sus manuscritos el vocablo impuro. A esto se debe que en el siglo XIX casi todos los grandes escritores fueron periodistas a su modo: Renán, Taine, Lemaitre, Brandes, Rastignac, los nobles espíritus que redactaron en Berlín **Die Nation**, cuando Alemania era cuna del pensamiento profundo y de la delicada poesía.

Ante el mal creciente, invasor y contagioso, precisa combinar la educación del pueblo, desde las escuelas, con legislación inspirada en la libertad y en el respeto al haber moral de los demás. Los moralistas deben dar el ejemplo en estas materias. Como dijo Alfonso Karr, en contestación a los enemigos de la pena de muerte: "Que los asesinos den el ejemplo".

B. Sanín Cano

El ensayo en Hispanoamérica

Por **Clarence Finlayson**

(En el *Rep. Amer.*)

Desde 1920 se advierte en la América Latina la aparición de una actitud filosófica que señala una mayor maduración mental en la cultura nuestra. Los países donde más se relievan estas tendencias especulativas son México y la Argentina. En estos países la inquietud es enorme y su organización se gesta principalmente en torno a las Universidades. En cierto sentido pervive todavía la influencia de los antiguos pensadores como Carlos Vaz Ferreira, Enrique José Varona, Alejandro Korn, Mariátegui, José Vasconcelos, Antonio Caso y otros. La difusión de las doctrinas de algunos filósofos europeos como Max Scheler, Henri Bergson, Martin Heidegger y Jacques Maritain, ha sembrado territorios vivos de preocupación y estudio. Tal como en España la generación del 98, muchos de sus escritores han influído en nuestro continente. Así Miguel de Unamuno, José Ortega y Gasset, Manuel Morente, han tenido grupos de admiradores. Desde la guerra civil de España numerosos intelectuales españoles se han refugiado en nuestras playas buscando asilo y vivienda: ellos han sido acogidos especialmente

en México, la Argentina y Chile. Aparte de los literatos han venido pensadores y profesores como Joaquín Xirau, Juan David García Bacca, José Gaos, Nicol, Roura-Parella, etc. En años anteriores la visita de García Morente, José Ortega y Gasset y Jacques Maritain a la Argentina produjo un enorme revuelo e interés filosóficos.

Una lucha secular

El Positivismo de Comte y Spencer prendió en nuestra América con intensidad y brío. Se demoró aquí como en casa propia, a semejanza de Francia y los países anglo-sajones. Dos naciones lo elevaron a rango oficial en la educación pública: el Brasil y Chile. En este último hubo hombres como Valentín Letelir, Lagarrigue, que lo defendieron en su enseñanza. Allí también impartió sus enseñanzas el historiador Barros Arana, narrador de hechos prolijos, pésimo diplomático cuando la cuestión de fronteras con la Argentina.

El espiritualismo, fuera de los centros eclesiásticos donde se encuentra sin grandes pensadores o escritores durante casi todo el siglo pasado, revive en este siglo, al principio de una manera vaga, imprecisa. El nombre y las tendencias de José Enrique Rodó, con sus obras ya clásicas en nuestra literatura **Motivos de Proteo, El camino de Paros** y sobretodo **Ariel** — escrito a raíz de la preponderancia anglosajona del Norte y cuya aparición coincide casi con la guerra de 1898 entre España y los Estados Unidos— imparten un rumbo en esta dirección. El vago y diluído — aunque señorial y alto— espiritualismo del gran uruguayo, mezclado de helenismo y cristianismo, no alcanzó a cuajar en la hondura del alma americana. En nuestros tiempos se nota ya la necesidad de sistema. De pensamientos organizados, menos líricos y más científicos.

En las Universidades surgen las luchas: el positivismo va siendo poco a poco relegado al pasado, el kantismo comienza a ser estudiado y la influencia de Bergson empieza su labor fructífera. Finalmente, las doctrinas de Martin Heidegger, el célebre profesor de Friburgo, invaden con su existencialismo la mentalidad de muchos de los pensadores hispano-americanos. Kierkegaard, el danés autor del **Concepto de la angustia,** viene a ser conocido a través de los escritos de Unamuno.

El materialismo histórico de Marx encuentra adeptos y es en el Perú quizá donde apareció uno de sus más grandes seguidores, José Carlos Mariátegui. José Ingenieros, el famoso escritor argentino, sucesor de Le Dantec en el pensamiento materialista, ameno y popular, llega a todos los públicos de su época.

Vaz Ferreira del Uruguay, Enrique Molina de Chile, Luis López de Mesa de Colombia, Varona de Cuba, Deustua del Perú, Korn de Argentina y otros mantienen su actitud espiritualista e idealista, en muchos de ellos imprecisa y deslelda sin verdaderos soportes metafísicos y sin definidas orientaciones.

En México y la Argentina

En México la influencia de don Gabino Barreda, del tiempo de Porfirio Díaz, hegemoniza el Positivismo. Corresponde a Antonio Caso, gran pensador y gran escritor, el luchar contra su égida. Las obras de Vasconcelos mueven ambientes en la juventud y durante su período administrativo y educacional, bajo el General Obregón, despierta el entusiasmo de toda América. Es en la Universidad Nacional Autónoma de México donde se genera y vive la enseñanza filosófica. Nombres como Oswaldo Robles, García Maynez, Zea, Gómez Robledo, Menéndez Sámara, Samuel Ramos constituyen un grupo interesante de cultura. Oswaldo Robles enarbola el estandarte de Tomás de Aquino, con proyección fenomenológica husserliana. Su **Propéudica Filosófica,** ya para aparecer en inglés también, populariza sus sólidas enseñanzas.

En la Argentina es Francisco Romero, el ingente inquietador de la filosofía en nuestra América, el que se lleva la palma de este sostenido esfuerzo de cultivo intelectual y cultural. Sus ensayos, publicados especialmente en **La Nación** de Buenos Aires, la revista **Sur,** la fenecida y excelente **Cruz y Raya** de José Bergamín, etc. muestran sus solícitos cuidados. La editorial **Losada** publica sus obras junto a las de Angel Vasallo y otros que hacen de la Argentina el primer país cultural de la América española. Carlos Astrada, Alberto Erro, Octavio Nicolás Derisi, el jesuita Ismael Quiles, imparten interesantes direcciones. Alberini, José Babini, hacen una labor de grandes méritos. Estos demuestran un elevado espíritu de apostolado y una poderosa inteligencia. En la Universidad de Córdoba está la Facultad de Filosofía bajo la égida del francés Emile Gouiran. Nimio de Anquín y varios jóvenes enseñan en Buenos Aires con los principios del Aquinate. Tomás Casares es posiblemente su más sólido representante.

Los ensayistas jovenes

El cultivo del ensayo introduce un nuevo clima espiritual. Unamuno y Ortega han sido tal vez de los peninsulares los que más honda influencia han ejercido en el continente. América Hispana camina en derechura hacia su madurez. Los ensayos sociológicos, estéticos y filosóficos así lo indican. Todavía vagamente nuestras tierras se mueven en torno a su substancial expresión.

Eduardo Mallea en su **Historia de una pasión argentina** canta lírica y noveladamente el alma platense en su estilo rico y cultivado. Macedonio Fernández, autor de **Papeles del recienvenido, No todo es vigilia la de los ojos abiertos,** se yergue como el protometafísico, al decir de Luis Alberto Sánchez, de todo el movimiento argentino. Los grupos que forman en la capital del Plata Borges y Girondo, Scalabrini, Ortiz, Olivari y el peruano Hidalgo siguieron de cerca a este escritor singular.

En la poesía repercuten las tendencias metafísicas tanto en la Argentina como en el Uruguay. En Chile aflora decididamente en poetas como Rosamel del Valle y Humberto Díaz Casanueva. En los ensayistas sociológicos argentinos como Martínez Estrada y Scalabrini Ortiz con sus obras respectivas **Radiografía de la pampa y El hombre que está sólo y espera...**

Merece mencionarse el argentino Ricardo Tudela con su **El inquilino de la soledad.**

En Chile se perfilan algunos jóvenes escritores como Rafael Gandolfo, Armando Roa, Gustavo Fernández: el primero, más sólido y profundo, y el segundo de los nombrados un poco difuso en sus ideas. En aras a la objetividad transcribimos también otros nombres de quienes dice Luis Alberto Sánchez en su **Historia de la Literatura Americana,** en una comparación con la Argentina: "Algo parecido suele encontrarse en Chile donde espíritus jovenes y líricos como Clarence Finlayson (**Intuición del ser, Analítica de la contemplación, Expedición a la muerte**), Humberto Díaz Casanueva, (**Vigilia del sueño**) y Jorje Millas (**Los trabajos y los días**) alternan poesía y filosofía en una síntesis impresionante por su hondura, su inconformidad y su ansia de superación."

En Cuba los ensayos de Juan Marinello, quien fué Ministro de Batista, **Juventud y vejez,** de Jorge Mañach (**Indagación del choteo**), de Francisco Ichaso, etc. revelan sugestiones sobre realidades concretas.

En Colombia pervive la nombradía del profesor Luis López de Mesa, sociólogo, en sus **Disertaciones sociológicas, Cómo se ha formado la nación colombiana,** etc. Ultimamente ha publicado en **El Tiempo** de Bogotá su ensayo **Presentimiento de una nueva cultura universal** que manifiesta sus inquietudes, pero que también ostenta graves errores de apreciación filosófica. Juan Enrique Blanco realiza su apostolado de difusión bajo la égida de la filosofía alemana. En el Perú sobresale la figura de Alberto Wagner de Reyna.

En México tenemos que incluir entre los ensayistas a Lombardo Toledano, el famoso líder obrero de tendencia marxista.

Los antiguos y los nuevos

Los pensadores que más han influenciado siguen siendo los de las viejas generaciones, muchos de ellos todavía viven y algunos todavía con el pulso del presente y el espíritu joven. José Enrique Rodó, José Ingenieros, Alfredo Palacios, Alejandro Korn, Manuel Ugarte, Luis López de Mesa, Joaquín García Monge, Carlos Octavio Bunge, José Carlos Mariátegui y otros más. Palacios ejerció en la Argentina una influencia respetada y progresista, realizada desde la tribuna del Congreso y como Rector de la Universidad. Joaquín García Monge realiza y ha realizado una obra perdurable y sostenida desde su pequeña Costa Rica y a lo largo del continente. Nuestra América le es altamente deudora.

Filósofos como Vasconcelos — o de su tipo— son más que todo grandes inquietadores. Puede decirse que en mucho se parece a Unamuno. Su obra no es sistemática ni científica aunque sí llena de sugerencias y originales ideas en cuanto se aplican a los problemas nuestros y a su intepretaoión ideológica.

La nueva postura que hoy surge se mueve tal vez con más decisión hacia lo abstracto y hacia lo sistemático. El propio estilo de sus manifestaciones es más científico que lírico, más filosófico.

La enorme y vasta inquietud que se levanta en el Continente, ese desesperado esfuerzo en búsqueda de la vera efigie de nuestros pueblos, es indicio de su mayor maduración. La semilla ya está echada y no queda sino que esperar sus frutos. Se advierte a veces en los jóvenes un conato a despreciar lo antiguo. Es necesario hacerles ver que el pasado tuvo su vida, vida que aún perdura. Los grandes agitadores intelectuales de nuestra América —muchos ya duermen en sus tumbas— lucharon en el pretérito con fuerzas más poderosas y es por ello que su labor heroica se hace más patente como una luminaria en el desierto.

Clarence Finlayson

Universidad de Antioquía, Medellín, Colombia, 1944.

La Casa o Upala

(En el *Rep. Amer.*)

(La casa o *upala* en el dialecto indígena de los guatusos)

Esta región norte del país—que lo es montañosa y rioriaria—como dirían los uruguayos, por la abundancia de sus aguas, que desembocan en el Lago de Nicaragua, tiene por cabecera de distrito el pintoresco valle de Upala; adonde se encuentra una escuela humilde con el nombre del Señor Presidente de la República Licenciado don Teodoro Picado. Los habitantes agradecidos, por la erección de dicha escuela, le dieron el nombre del señor Ministro de Educación en la última administración del ilustre Licenciado don Ricardo Jiménez Oreamuno, pues don Teodoro fue el primer Ministro de Educación que llegara a estas tierras, prósperas, por la riqueza del cacao, por la producción del arroz, del maíz, de los frijoles, etc. etc. pero a la vez necesitadas de la ayuda de los gobernantes: de caminos regulaes hacia el interior, para sacar los productos; de campos de aviación, para acortar las distancias; de escuelas para desanalfabetizar a los labriegos; de Unidades Sanitarias, para mejorar la salud de los habitantes La población rural de más de cinco mil habitantes, se distribuye en diez caseríos: Upala, San Isidro, San Antonio, Chimurria, Canalete, Verdum, Santa Clara ,San José de Upala, Las Delicias y México; con otros más de menor importancia, como San Ramón, Cuatro Bocas, Cabeza de León, y La Cruz.

Podría erigirse aquí, un cantón que se llamara Teodoro Picado, con cabecera Upala; pues en las elecciones pasadas, la votación fué casi unánime por este líder político; y lo fué porque esta población, como ya lo dije, es agradecida con sus benefactores. Así habría una Jefatura Política que le daría más seriedad y seguridad al lugar; una Municipalidad, que desarrollaría el ornato y progreso de las poblaciones.

Pero lo que llama la atención, aquí, es el despertar que se inicia. Vemos campesinos, deseando, adelanto general: mejores comunicaciones.

El caso de San Antonio, hace pensar. Los vecinos de San Isidro consiguieron el nombramiento de un maestro. Llegó el maestro y comenzó a dar sus clases; pero los vecinos de San Antonio, no podían mandar allí a sus hijos, por el camino largo y pantanoso, por el peligro del tigre en la montaña. Y no los mandaron; pero se reunieron los padres de familia, y en junta, recogieron dineros, e hicieron una casa pajiza, amplia, cómoda para el maestro y la escuela. Luchan ellos por tener escuela; si no da consiguen oficial, la tendrán particular; pero ellos tendrán escuela. Tal caso, merece premio y reconocimiento; estos habitantes, si son atrasados en lo material, y pobres en lo económico, en cambio son ricos de espíritu! Son una esperanza de la Patria. Además de ser titanes al luchar contra las intemperies de la naturaleza. Vienen con el morral al hombro, y al cabo de unos años, tienen su finca, y su hogar: han vencido a la pobreza. La mayoría son de origen nicaragüense, pero actualmente están naturalizados; en las elecciones pasadas hicieron ejercicio del voto.

Ellos viven felices en Costa Rica: gozando de libertades, de paz, de trabajo libre y quieto; actualmente ya naturalizados, se sienten costarricenses; y son tan decididos, que en caso de peligro. ellos ofrecen sus servicios militares a la nueva patria. Por lo expuesto, estas regiones merecen la ayuda efectiva y constante, de los hombres de Gobierno, para su desenvolvimiento y cultura.

Misiones de enseñanza, misiones de higiene y salubridad, misiones agrícolas e industriales, y ojalá misiones de comercio barato y abundante, para que el agricultor no tenga que casi regalar su producto al comerciante, ni éste le venda a precios imposibles el artículo al consumidor. Justicia social para estas gentes, ayuda del Gobierno: caminos, escuelas, salubridad, etc. Desarrollo, paz y progreso, para su bienestar.

Manuel Zúñiga Pallais

Upala, 8 de setiembre de 1944.

Antología y Panorama de Poesía Norteamericana

(*Envío del traductor*. Granada, Nicaragua, 1944. Esta es la cuarta entrega. Véanse las tres anteriores en los Núms. 3, 5 y 16 del tomo en curso).

El Canto de Amor de J. Alfred Prufrock

Vámonos, pues, tú y yo,
cuando el atardecer se tiende sobre el cielo
como un paciente anestesiado sobre una mesa;
vámonos por algunas medio desiertas calles,
cuchicheantes retiros
de inquietas noches en hoteluchos de una noche,
y restaurantes de aserrín con conchas de ostras:
calles que se prolongan como disputas fastidiosas
de intención insidiosa
que te van conduciendo hasta alguna pregunta aplastate.....
Oh, no preguntes, "Cuál?"
Vamos a hacer nuestra visita.
En el cuarto las mujeres van y vienen
hablando de Miguel Angel.

La neblina amarilla que se restriega el lomo contra el cristal de las ventanas
la neblina amarilla que se frota el hocico contra el cristal de las ventanas,
pasó la lengua por los rincones de la tarde,
paró en los charcos que quedan en los desagües,
se echó en la espalda el hollín que cae de las chimeneas,
resbaló en la terraza, dió un repentino salto,
y viendo que era una suave noche de Octubre,
se enroscó al rededor de la casa y se quedó dormida.

Y, en verdad, ya habrá tiempo
para el humo amarillo que se desliza por la calle
restregándose el lomo contra el cristal de las ventanas;
ya habrá tiempo, ya habrá tiempo
para alistar una cara que dar a las caras que encuentres;
ya habrá tiempo para asesinar y para crear,
y tiempo para todos los trabajos y los días de las manos
que alzan y botan una pregunta sobre tu plato;
tiempo para ti y tiempo para mí,
y tiempo todavía para cien indecisiones
y cien visiones y revisiones
antes de que se tome té y tostada.
En el cuarto las mujeres van y vienen
hablando de Miguel Angel.

Y, en verdad, ya habrá tiempo,
para pensar, "¿Me atrevo?" y "Me atrevo?"
Tiempo para volverse y bajar la escalera,
con un círculo calvo en medio de mi pelo—
(Dirán: "Qué escaso tiene el pelo.")
Mi saco matinal, mi cuello alzado con firmeza hacia la barba,
mi corbata rica y modesta, pero sujeta con sencillo alfiler,
(Dirán: "¡Qué flacos tiene los brazos y las piernas!")
Me atrevo
a perturbar el Universo?
En un minuto hay tiempo
para resoluciones y revisiones que otro minuto volteará al revés.

Porque ya todas las he conocido, todas las he conocido—
he conocido las noches, mañanas, tardes,
he medido mi vida con cucharillas cafeteras;
ya conozco las voces que mueren con un moribundo descenso
en la música que viene de algún cuarto más lejos.
¿Cómo podría entonces presumir?
Y ya he conocido los ojos, todos los he conocido—
los ojos que te fijan en una sola fórmula,
y cuando estoy ya formulado, aleteando en mi alfiler,
cuando estoy ya clavado y me retuerzo en la pared,
¿cómo, entonces, comenzar
a escupir las colillas de mis días y mis modos?
¿Y cómo, entonces, presumir?

Y ya he conocido los brazos, todos los he conocido—
brazos con brazaletes, y blancos y desnudos
(pero, a la luz, desmerecidos por leve vello bruno.)
¿Es el perfume de un vestido
lo que así me hace divagar?
Brazos que yacen sobre una mesa o que se envuelven en algún chal.
Debiera, entonces, presumir?
Y cómo, entonces, comenzar?

¿He de decir que he andado, anocheciendo, por angostas callejuelas,
y visto el humo que se eleva de las pipas
de tipos solitarios que, en mangas de camisa, fuman en sus ventanas?
Yo debiera haber sido un par de ásperas zarpas
escotillando en pisos de silenciosos mares.

Y la tarde, la noche, duerme tan apacible.
Por largos dedos alisada,
dormida..... cansada..... o perecea,
tendida junto al suelo, junto a ti y yo.
¿Podría yo, después del té, los queques, los helados,
tener la fuerza de forzar el momento hasta su crisis?
Pero por más que he llorado y ayunado, llorado y orado,
por más que he visto mi cabeza (ya un poco calva) traída sobre una bandeja,
no soy profeta—ni hay asunto mayor;
he visto mi momento de grandeza vacilar consumiéndose
y he visto al eterno Andarín jalarme el saco y burlón sonreírme,
y en dos palabras, tuve miedo.

Y hubiera valido la pena, después de todo,
después de las copas, la marmelada, el té,
entre la porcelana, entre la charla entre tú y yo,
haber cortado el asunto con los dientes sonriendo,
haber exprimido el universo hasta hacerlo una bola,
y dejarlo rodar hasta alguna pregunta aplastante,
y decir: "Yo soy Lázaro resucitado de entre los muertos,
vuelto a decírtelo todo, todo te lo diré."
Si una, acomodándose una almohada a la cabeza,
dijera: "No era eso, ni mucho menos lo que quería,
No es eso, no."

Y hubiera valido la pena, después de todo,
hubiera valido realmente la pena,
después de las puestas de sol y las entradas con jardín y las calles regadas
después de las novelas, después de las tazas de té, después de las faldas que se arrastran por el piso,
y de eso y tanto más?
Es imposible decir precisamente lo que quiero decir.
Pero como si una linterna mágica proyectara los nervios en calco sobre una pantalla:

EDITOR:
TELEFONO 3754
CORREOS: LETRA X
En Costa Rica:
J. GARCÍA MONGE.
Suscrición men. ₡ 2.00

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública, no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — *José Martí.*

EXTERIOR:
UN TOMO: $ 3.00 oro am.
DOS TOMOS $ 5.00
Giro bancario sobre Nueva York

hubiera valido la pena
si una, acomodándose una almohada o quitándose un mantón,
y dirigiéndose a la ventana, dijera:
"No es eso, no;
no era eso, ni mucho menos, lo que quería."

No. Yo no soy el Príncipe Hamlet, ni nací para serlo.
Soy un lord asistente, uno que sirve
para llenar un paso, iniciar una escena,
aconsejar al príncipe; sin duda, un fácil instrumento,
deferente, contento de servir,
político, cauto y meticuloso;
lleno de mucho seso, pero un poquito obtuso;
a veces, en verdad, casi ridículo—
casi, a veces, el Necio.

Envejezco..... Envejezco...
Tendré que andar con los fondillos arrugados.

¿Me haré el partido atrás? ¿Me atreveré a comerme algún durazno?
Usaré pantalones de franela y pasearé sobre la costa.
He oído a las sirenas cantar, la una a la otra.

No creo yo que a mí me cantarán.

Ya las ví cabalgar en las olas mar adentro
peinando los blancos cabellos de las olas sopladas para atrás,
cuando el soplo del viento bate el agua blanca y negra.
Nos hemos retardado en las cámaras marinas
junto a niñas de mar coronadas de algas rojas y algas pardas,
hasta que voces humanas nos despiertan y nos ahogamos.

T. S. Eliot

—

Noticia de libros

Indice y registro de los libros, folletos y revistas que nos remiten los Autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura.

El **Fondo de la Cultura Económica,** México, D. F. se anuncia con estas obras:

Inicia una magnífica Colección Tierra Firme así:

Augusto Guzmán: *Tupaj Katari.* (Novela de fondo histórico).
(Guzmán, boliviano).

B. Sanín Cano: *Letras Colombianas.*
(Una introducción a la historia de la literatura en Colombia.)

Julio Jiménez Rueda: *Letras Mexicanas en el Siglo XIX.*

Mariano Picón Salas: *De la Conquista a la Independencia.* Tres siglos de Historia Cultural Hispanoamericana.

El tomo II de:
Werner Jaeger: *Paideia. Los ideales de la cultura griega.* Versión española de Wenceslao Roces.
(Luego saldrá el tomo III de esta famosa obra).

En las ediciones selectas de El Colegio de México:

Enrique Díez Canedo: *Letras de América.* Estudios sobre las Literaturas continentales.
El noble y comprensivo espíritu que fué Díez Canedo también nos tomó en cuenta. En la pág. 170 de este libro hay un estudio que dice: *Don Joaquín y su Repertorio.* Díez Canedo y Unamuno, sintiéndose en una patria común por la lengua, cuán atentos con nosotros los hispanoamericanos, cuánto nos entendieron. Releemos conmovidos la página que en esta obra nos dedica Díez Canedo (amigo inolvidable). La hemos de reproducir.

En las ya muy conocidas ediciones de la Editorial *Américalee* (Tucumán, 353, Buenos Aires, Rep. Argentina):
Rudolf Rocker: *Las corrientes liberales en los Estados Unidos.* Traducción del alemán por D. A. S.
(El pensamiento liberal de los Estados Unidos desde Jefferson a Benjamín R. Tucker).

Adalberto Ortiz: *Juyungo.* (Historia de un negro, una isla y otros negros).

CONTENIDO:

La editorial LOSADA, Buenos Aires, se anuncia con estas obras:

En la Biblioteca Contemporánea:

John Dewey: *El niño y el Programa escolar. Mi credo pedagógico.* Con un estudio preliminar de Lorenzo Luzurriaga.
(En este libro se hallan en germen las ideas esenciales de la teoría de educación de Dewey).

En la Biblioteua Contemporánea:
Benito Pérez Galdós: *La incógnita.*
(Esta novela rorresponde a la época de la plenitud galdosiana. Se completa con *Realidad.*)

Rabindranath Tagore: *Mashi y otros cuentos.* En la conocida traducción de Zenobia Camprubí de Jiménez.

En la colección Cristal del Tiempa:
Luis Reissig: *Anatole France.* (Atención del autor).
(Se trata de una obra extraordinariamente documentada, rica en valores analíticos y abarcadora de todos los aspectos que ofrece la compleja personalidad de Anatole France).

En la Biblioteca Conocimiento de la Editorial Pleamar:

F. W. Gamble: *El mundo animal.* Con una introducción de Sir Oliver Lodge. Traducción directa por Luis Echávarri.
Desfilan por esta obra en un panorama vivo desde el protozoario hasta los vertebrados superiores.